

La explotación petrolera en Nigeria y el oleoducto Chad-Camerún

Jean Nke Ndi

Publicado en: *Alternativas Sur*, vol. II, nº 2, (2003), Madrid: Centre Tricontinental; Centro de Investigación para la Paz, 2003, pp. 121-131.

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es un espacio de reflexión que analiza los retos de la sostenibilidad, la cohesión social, la calidad de la democracia y la paz en la sociedad actual, desde una perspectiva crítica y transdisciplinar.

Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial)
C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid
Tel.: 91 576 32 99 - Fax: 91 577 47 26 - cip@fuhem.es - www.cip.fuhem.es

La explotación petrolera en Nigeria y el oleoducto Chad-Camerún

Jean Nke Ndi*

En pocos años, el petróleo se ha convertido en el primer producto de exportación de África Subsahariana, relegando a un segundo plano la producción agrícola. La explotación de los recursos petrolíferos podría haber generado unos ingresos significativos para las poblaciones locales. Sin embargo, en la práctica ha resultado nefasta y ha servido sobre todo para reforzar regímenes autoritarios y satisfacer los apetitos de dirigentes corruptos y los intereses de las multinacionales petroleras, no para favorecer el desarrollo de la región. En definitiva, ha contribuido a intensificar las rivalidades y conflictos y a un aumento de la corrupción y la represión, sin olvidar los daños ecológicos ligados a la explotación de este recurso. Mensajero de esperanza en un primer momento, el petróleo se ha convertido con el paso del tiempo en una fuente de dramas humanos y ecológicos.

Desde hace algo más de una década, el petróleo se ha convertido en el principal producto de exportación en África Subsahariana. A pesar de este incremento en la producción, que repercute favorablemente en el aumento de las rentas de los países productores, surgen algunas preguntas respecto de las repercusiones de los ingresos del petróleo sobre las poblaciones de las regiones productoras.

Las poblaciones no son las principales beneficiarias del auge petrolero sino

que, más bien, lo son las multinacionales y elites políticas corruptas, tanto en el Norte como en el Sur. La explotación petrolífera ha desestabilizado las estructuras socioeconómicas de los países productores y ha reforzado dictaduras corruptas. En Nigeria, país donde la agricultura estaba floreciendo, se pensó que el petróleo serviría para sacar al país de su situación de subdesarrollo y se abandonó una actividad económica que tenía futuro. Actualmente, en casi todos los países productores de "oro

* Camerunés, secretario ejecutivo de la Fédération des Partis Écologistes d'Afrique (Federación de Partidos Ecologistas de África).

negro” en África sólo se conoce violencia, guerras e inseguridad.

Analizar algunos ejemplos de países productores de petróleo permite constatar que, lejos de ser un factor positivo, este recurso es más bien una fuente de calamidades diversas que repercuten, a todos los niveles, sobre las poblaciones. El petróleo parece haberse convertido en una maldición para los países africanos que, sin embargo, merecerían poder gozar plenamente de los recursos extraídos de sus subsuelos.

Este análisis de situación se centra en un ejemplo concreto, en el que las actividades petroleras aún no han superado la fase de planificación. Las poblaciones de Chad —ya que se trata de los campos petrolíferos de Doba (en el sur del país)— tienen motivos para temer los efectos de esta actividad, que se les ha presentado como una solución a la miseria que les azota. El ejemplo de Chad también incide sobre Camerún, cuyo territorio será atravesado por un largo oleoducto que transportará el petróleo hacia el puerto de Kribi, desde donde será encauzado hacia los mercados mundiales. Pero, antes de Chad, es conveniente presentar un caso diferente de explotación petrolera en África, que muestra que el petróleo se puede convertir en una fuente de desgracias. Se trata de Nigeria, el principal productor de petróleo de la región.

Nigeria, enferma por su petróleo

Nigeria es el mayor mercado económico de África, con unos 125 millones de habitantes. Es también el principal productor de petróleo en África Subsahariana y el

quinto mayor productor dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Su producción era de 2.150.000 barriles diarios en 1997. Sin embargo, en el año 1996, el PIB per cápita anual no superaba los 320 dólares, mientras que en 1970 era de 1.000 dólares. También en 1996 el país se situaba, según los indicadores del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el puesto 141 a escala mundial en cuanto a su desarrollo, por lo que figuraba entre los países más pobres del mundo. En 1997 el petróleo suponía cerca de un 90% de sus exportaciones. La mayor parte de los ingresos petroleros del país se distribuyen entre las multinacionales, con Shell a la cabeza; las elites políticas corruptas que practican la acumulación personal (el ex presidente Abacha es un ejemplo claro) y la financiación del servicio de la deuda externa, estimada, en el año 1997, en 34.700 millones de dólares.

La historia de la explotación del petróleo en Nigeria se remonta a finales de la década de los cincuenta. A partir de ese momento la historia del país se escribe con sangre. El primer paso fue la guerra de secesión de Biafra, entre los años 1966 y 1970, que fue alentada (como lo demuestran las múltiples revelaciones sobre el “Caso Elf” en Francia), por la esperanza de llevar a cabo actividades petroleras en la región. Ésta deseaba escindirse de Nigeria para crear una república independiente que, por su menor tamaño, que sería más maleable que Nigeria a las influencias exteriores. En esta guerra murieron cerca de dos millones de personas, además de causar innumerables desplazamientos de población.

A pesar del constante incremento de la producción, las poblaciones loca-

les no se han beneficiado jamás de los ingresos petroleros. Los habitantes de las zonas productoras jamás han llegado a disfrutar de los ingresos que proporcionan los recursos extraídos de su propia región, ni siquiera en forma de petróleo para quemar. Es esta desoladora situación la que llevó a la creación del Movimiento de Supervivencia del Pueblo Ogoni (MOSOP), un movimiento de protesta popular. Tras la repetida resistencia de esta etnia minoritaria (500.000 habitantes), cuyas reivindicaciones asumieron un cariz político, nueve líderes del movimiento, incluido su portavoz, Ken Saro-Wiwa, fueron condenados a muerte y ahorcados el día 10 de noviembre de 1995, a pesar de las protestas de la comunidad internacional.

También hay que hacer referencia a los centenares de muertos, fallecidos durante las tentativas de las poblaciones de servirse directamente de los oleoductos, causando múltiples incendios, y hay que incluir las distintas formas de contaminación que impiden que las poblaciones tengan agua potable y las violaciones de los derechos humanos que se pueden relacionar con la explotación petrolífera. Asimismo hay que mencionar el largo conflicto fronterizo entre Nigeria y Camerún, respecto de la "casi isla" de Bakassi (que rebosa de pozos de petróleo). A pesar del hecho de que esta región fue reconocida como zona camerunesa por el Tribunal Internacional de Justicia en el año 2002, la tensión persiste.

La situación de Nigeria es ilustrativa de lo que ocurre en la mayoría de los países de África Subsahariana que son productores de petróleo. El mero indicio de que esta fuente de energía está presente en el territorio de un país es

suficiente para crear las bases de un conflicto interno que surgirá durante la fase de explotación o incluso antes. En Chad, como en varios países de la región, el descubrimiento de petróleo generó enormes esperanzas en poblaciones atezadas por la miseria. Sin embargo, el descubrimiento de petróleo ha sido fuente de tensiones desde el primer momento y su explotación empeorará esta situación.

Un proyecto controvertido: el oleoducto Chad-Camerún

"Fue bajo la presidencia de Tombalbaye cuando surgió la cuestión del petróleo en Chad. Elf había realizado algunas prospecciones entre las décadas de los cincuenta y sesenta y declaró no haber encontrado nada. Tombalbaye se mostró poco satisfecho de la respuesta de Elf, por lo que llamó a la Conoco. Ésta publicó sus investigaciones en 1974. Se habían encontrado tres yacimientos: Sedigui, Bongor y la cuenca de Doba. Entre este descubrimiento y la llegada al poder de Idriss Deby, los sucesivos jefes de Estado de Chad (Tombalbaye, el general Malloum, Goukouni, Habre) rechazaron categóricamente la incorporación de Elf al consorcio". Estas declaraciones del diputado Ngarlegu Yorongar, en el informe de la comisión parlamentaria francesa sobre el papel de las empresas petroleras en la política internacional y su impacto social y medioambiental (de octubre de 1999), resumen la historia de la exploración y del proyecto de explotación del petróleo en Chad.

El oleoducto, actualmente en sus últimas fases de su construcción, tiene

una longitud de 1.050 kilómetros. Unirá la región petrolífera de Doba, en el sur del Chad, con la costa de Kribi en Camerún, y servirá para la explotación de un yacimiento petrolífero de unos 300 pozos, situados en los cantones de Kome, Miandoum y Bolobo, que cuentan con unas reservas estimadas en torno a 924 millones de barriles. La explotación global de las reservas se realizará en un plazo de 20-25 años. La producción máxima anual está estimada entre 11 y 12 millones de toneladas, equivalente a unos 225.000 barriles diarios.

Por tanto, Chad se convertirá en el cuarto mayor país productor de petróleo de África Subsahariana, por detrás de Nigeria (94 millones de toneladas al año), Angola (31 millones de toneladas al año) y Gabón (18 millones de toneladas al año). Dado que Chad es un país sin salidas al mar, era necesario encontrar alguna forma de llevar el petróleo crudo hacia una terminal portuaria para su exportación. Esto explica la construcción de este oleoducto de 1.050 kilómetros, de los cuales 890 transcurren dentro de territorio camerunés, además de cuatro estaciones de bombeo para ayudar al transporte. También se construirán infraestructuras marítimas, como estaciones de almacenamiento y embarque a lo largo de las costas camerunesas, principalmente en Kribi, que albergará una terminal petrolera.

Al principio se consideró crear un consorcio formado por Exxon (40%), Shell (40%) y Elf (20%). Exxon fue designada como principal operador. Se creó una sociedad, la Cameroon Oil Transportation Company S.A. (COTCO), para ocuparse de la construcción, gestión y mantenimiento del sistema de transporte por oleoducto en Camerún. El consorcio, Camerún y

Chad controlarían participaciones en su capital. Por parte de Chad, una sociedad similar, la Tchad Oil Transportation Company S.A. (TOCTO), fue constituida con participaciones del consorcio y de Chad.

En noviembre de 1999, debido al retraso acumulado en el inicio de las obras, Elf y Shell decidieron abandonar el consorcio. A principios del año 2000, Exxon anunció la incorporación de nuevos socios, al igual que una nueva distribución de las cuotas entre cada uno de ellos: Exxon Mobil (Estados Unidos) logró el 40% de las acciones, Petronas (Malasia) el 35% y Chevron (Estados Unidos) el 25%. Los detalles de la participación financiera de los distintos socios en este proyecto son los siguientes: "El coste del proyecto está estimado en 3.700 millones de dólares (2.000 millones para el oleoducto). El consorcio financiará el 60% recurriendo a sus fondos propios y el 25% mediante préstamos a tipos del mercado. El Banco Mundial financiará un 3% directamente y un 7% será financiado por el sector privado, la Corporación Financiera Internacional (CFI), filial del Banco Mundial. Los créditos del Banco Mundial sumarán 90 millones de dólares, de los cuales 35 millones serán para Chad y 55 millones para Camerún" (Informe parlamentario de la Asamblea francesa, octubre de 1999).

Más allá de estas cifras, hay que destacar los distintos temores surgidos ante la aportación real a este proyecto, ya sea por parte de Chad (productor) o por parte de Camerún (pasillo de paso). Estos temores se fundamentan en los problemas que ya han surgido y en los que aparecerán en el futuro. El proyecto no cuenta con la aprobación unánime de todos. Por ello se organizó una

importante movilización de diversas ONG y grupos ecologistas, principalmente en Chad y en Camerún pero también en Europa y en Estados Unidos.

Riesgos medioambientales

La explotación del petróleo es responsable de numerosas formas de contaminación, del aire o del suelo. Los estudios de impacto ambiental realizados antes del inicio del proyecto han sido criticados por las poblaciones tanto de Chad como de Camerún, que consideran que la protección de su entorno está lejos de estar garantizada. "Yorongar juzgó que este estudio era una catástrofe ecológica y humana, que no incorporaba las recomendaciones de la Conferencia de Río de Janeiro y las condiciones del Banco Mundial. Peor aún, considera que la copia supuestamente revisada y corregida, tras las instrucciones del Banco Mundial, y que se publicó en octubre de 1997, no es más que una mala copia de la primera" (Informe parlamentario francés, octubre de 1999).

La región saheliana de Doba tiene un ecosistema muy frágil y sensible a toda perturbación y el proyecto lo debilitará aún más. Es necesario considerar la eventualidad de una contaminación significativa por el petróleo, ya sea en el lugar de producción, por las posibles filtraciones del oleoducto o en el terminal petrolero en Kribi. Los suelos, las vías de agua y las playas de Kribi, que atraen a tantos turistas y que cuentan como uno sus puntos más atractivos con las cataratas de Lobe (un emplazamiento único, en el que un río desemboca en un océano a través de cataratas) sufrirán las consecuencias. Será un grave problema para las poblaciones cuya existencia depende de la agricultura, la pesca y el

turismo. Además, enormes superficies podrían ser contaminadas en caso de una rotura de los conductos y numerosas vías de agua podrían ser envenenadas, sobre todo en una zona del Alto de Adamaoua que es considerada la "reserva de agua" de Camerún, al nacer varios ríos en esta región.

El oleoducto Chad-Camerún ya es responsable de varios claros en los bosques de Camerún y supone una amenaza para la biodiversidad de este entorno, del que ya han desaparecido numerosas especies animales y vegetales. El oleoducto también cruza varios parques y reservas naturales (zona de Mbere y bosque de Deng Deng), algo contrario a los principios de protección medioambiental de los que se habla cada vez más desde la Conferencia de Río en 1992.

Los aspectos socioeconómicos

Participación del Banco Mundial en el proyecto

La financiación de la explotación del petróleo de Chad es objeto de diversas críticas, especialmente por la participación del Banco Mundial en el proyecto. El consorcio petrolero buscaba una garantía moral, ya que la participación de los Estados de Chad y de Camerún (un 3%), adelantada por el Banco Mundial, no era esencial para el proyecto. La intervención del Banco cumple otra función: "Según las ONG, el Banco Mundial financia varios proyectos que tienen menos que ver con las necesidades de las poblaciones locales y más con los intereses de las empresas de los países industrializados" (Informe parlamentario francés, octubre de 1999).

El hecho de haber considerado desde el primer momento el uso de fondos de la ADI (Asociación de Desarrollo Internacional) del Banco Mundial —con fondos reembolsables a tipos de interés poco onerosos, al centrarse en objetivos sociales— demuestra que la participación de esta institución en la financiación, en nombre de la reducción de la pobreza, es poco más que un pretexto. Otros proyectos que tendrían un impacto real sobre las poblaciones podrían no lograr préstamos del Banco Mundial por el hecho de que Chad y Camerún ya se benefician de un apoyo de naturaleza social para el proyecto petrolero. El Banco Mundial financia el consorcio petrolero en nombre de los pobres, cuya miseria no hará más que acentuarse. Los “proyectos útiles” a las poblaciones, como aquellos que se centran en la educación y la salud, no están asociados al proyecto petrolero. Ante las numerosas críticas, el consorcio ha intentado reemplazar a los Estados de Chad y Camerún. El caso de la construcción de una escuela en Camerún es un ejemplo claro en este sentido: COTCO ha construido dos aulas no equipadas en el pueblo de Bidou, cerca de Kribi, que fueron inauguradas con gran pompa en diciembre de 1998.

Compensaciones y empleos

Las obras para la realización del proyecto petrolero Chad-Camerún han afectado a numerosas poblaciones. Las compensaciones han sido, en general, ridículas, incluso en casos en que las protestas han logrado mejorar la situación. Como ejemplo, en Chad, el consorcio consideró indemnizar todo mango talado a un precio de 4,5 euros, algo muy injusto porque la producción

anual de un mango adulto puede generar 76 euros y su vida útil puede durar un siglo. Finalmente, tras múltiples negociaciones, la cuantía de la indemnización fue elevada a 763 euros, lo que todavía es un precio bajo. No todo ha sido indemnizado, como habría sido deseable, y a ello hay que añadir las trampas administrativas ligadas a este tipo de operación.

“La indemnización a las poblaciones bordea la provocación. Aunque debería realizarse a un precio justo, los destinatarios de un proyecto de lucha contra la pobreza se convierten en objeto de explotación desvergonzada y de estafas por parte del Gobierno y el consorcio. Esta enorme estafa, organizada contra las poblaciones, se ha visto traducido en la tabla de tarifas de indemnización. Un mango talado y desechado vale una media de 30 francos. Yorongar, como representante electo de la circunscripción en la que están situados los pozos de petróleo, ha rechazado tal indemnización” (Informe parlamentario francés, octubre de 1999).

Ante las críticas, el consorcio petrolero, el Banco Mundial y los Gobiernos de Chad y Camerún aseguraron que la explotación del petróleo generaría empleos. Sin embargo, el número de empleos creados no está proporcionado con el volumen de negocio que genera este proyecto. Unos centenares de empleos adicionales, a menudo en puestos subalternos, no pueden suponer una aportación significativa a la economía de estos dos países. Además, la plantilla de trabajadores temporales recibe sueldos ridículos. Un peón pigmeo de la etnia Bagyeli en Bipindi, un grupo al que el consorcio había prometido ayudar, afirmaba haber recibido de la empresa Willbross (subcontratista esta-

dounidense encargado de la instalación del oleoducto) una equivalente a cincuenta euros por un mes y medio de trabajo. Esta cantidad es comparable con el precio que pagan los propietarios de las plantaciones de cacao en Mbam, en el sur del Camerún, por el trabajo de dos semanas. Estos campesinos, cuya producción no es remunerada a un precio justo, reciben más que los trabajadores que contrata el consorcio petrolero que explota el petróleo del Chad.

La agricultura en peligro

Tanto en Chad como en Camerún, el proyecto petrolero ha supuesto un duro golpe para la agricultura y esta situación podría hacer aumentar, aún más, la dependencia alimentaria de ambos países. El transporte del petróleo ha reducido las superficies cultivables en algunas regiones con importantes concentraciones de población (como el departamento de Lekie, en el sur de Camerún), por lo que se sobreentiende que también se ha reducido la producción. La idea, difundida por el consorcio entre las poblaciones, de que cuando se entierren los tubos del oleoducto se podrán retomar los cultivos a lo largo de todo el trazado, es ilusoria. La explicación es sencilla: en los entornos situados entre los trópicos, el humus se reconstituye con dificultad tras el movimiento de tierras con maquinaria pesada. Las tierras quedan en un estado que no es propicio para la agricultura.

Otro motivo del declive de la agricultura tras iniciarse la explotación petrolera es el desplazamiento de poblaciones, debido a que han perdido su pequeña parcela de tierra o alimentadas por la ilusión de encontrar un trabajo asalariado en el consorcio.

Turismo y pesca amenazados en Kribi

Las actividades en la región de Kribi se han centrado tradicionalmente en la pesca y el turismo, pero la llegada del oleoducto ha aportado nuevos elementos a la ecuación. En cuanto a la pesca, los profesionales del ramo se quejan de una acusada disminución de las capturas. Esta situación no se debe a la intensificación de la actividad pesquera local, que en general es muy rudimentaria, sino sobre todo por la presencia de la plataforma petrolífera de Ebome (ante las costas de Kribi), en la que se encuentran yacimientos *offshore*. La construcción del terminal del oleoducto a una decena de kilómetros de la costa de Kribi atraviesa el eje central de las actividades pesqueras de la región. Según Jean Leo (entrevistado en enero de 2003), responsable del desembarcadero de pescadores, "los efectos del oleoducto sobre la pesca en Kribi ya empiezan a manifestarse, con efectos dramáticos para todas las familias que dependen de esta actividad".

Lo mismo ocurre con el turismo: las maravillosas playas de Kribi y las cataratas de Lobe parecen acoger a un número de visitantes cada vez menor. Esos lugares siempre han atraído a extranjeros, pero desde que se inició la explotación petrolífera, se ha registrado una reducción real en el número de turistas. Esta situación castiga severamente a la economía local. Las mareas negras causadas hace algunos años por el petrolero Erika y, más recientemente, por el Prestige, han mostrado los peligros que suponen los petroleros monocasco, que podrían proliferar alrededor de Kribi.

La gestión del "maná" petrolero

Una de las razones invocadas por el Banco Mundial para justificar su impli-

cación en el proyecto es que éste servirá para reducir la pobreza. Pero los ejemplos del pasado invitan al escepticismo. En Camerún, durante casi veinte años, el dinero procedente de los ingresos petroleros no figuró en el presupuesto nacional y sirvió para alimentar los apetitos de un pequeño grupo centrado alrededor del presidente de la República. Sólo después de recibir virulentas críticas por su participación en el proyecto petrolero Chad-Camerún, el Banco Mundial presionó al Gobierno camerunés para que se incorporasen los ingresos petroleros al presupuesto nacional. A pesar de ello, en febrero de 1997, durante la inauguración de la plataforma petrolífera de Ebome, el presidente camerunés declaró que “el petróleo es y debe seguir siendo un punto de apoyo para nuestro desarrollo. Es sin duda de gran importancia, pero en ningún caso nos debe desmovilizar ni hacernos abandonar la agricultura y la ganadería, que deben seguir siendo una parte clave de la economía nacional” (*L'Expression*, N° 145, 11 de junio de 1997).

Esta declaración justificaba implícitamente la no inclusión de los ingresos petroleros en los presupuestos del Estado. A pesar de que ahora se incluyen, siguen estando bajo el control de un círculo muy restringido. La situación no parece haber cambiado ya que, aunque Camerún acumula importantes ingresos gracias al proyecto, su distribución no afecta a la vida cotidiana de la mayoría de la población, que sigue viviendo en condiciones de gran precariedad.

La situación no es mucho mejor en Chad, que empieza a gozar de sus primeros ingresos petroleros. El Banco Mundial declara que ha obtenido cier-

tas garantías respecto al uso de los ingresos del proyecto petrolero Chad-Camerún. Sin embargo, aproximadamente una quinta parte de la primera remesa otorgada a Chad, a principios de 2001, de 25 millones de dólares (es decir, 4,5 millones de dólares) fue utilizada por el presidente para comprar armas, empleadas para combatir a aquellos que contestan su legitimidad y denuncian su caótica gestión del proyecto petrolero. “En Chad es la célula presidencial, y no el ministro de Minas, quien se ocupa del proyecto. Está dirigida por un primo hermano del presidente y compuesta, en su mayoría, por sus parientes (su hermano mayor Daoussa Deby; sus tíos gemelos Tom y Timan; Erdemi-Tom, que ha sido nombrado representante de Chad en Houston; sus primos Adoum Hassane Bakit Haggar, Bichara Cherif, Daoussa Haggar y personas del clan, Orozi Foudeibo, Dadi Abderhaman, etc.)” (Informe parlamentario francés, octubre de 1999).

Durante los casi diez años que ha tardado el proyecto en tomar forma, Chad ha sufrido varios conflictos, sobre todo en el sur, donde están situados los yacimientos de Doba. Es muy probable que la situación empeore con la gestión de los ingresos del petróleo. Jean-François Bayart ha señalado que, “si el petróleo empieza a bombear a través de Chad y a rellenar las arcas del Estado, se convertirá en un elemento decisivo en la guerra civil que se desarrolla en el sur del país. Todo indica que el grupo que rodea al presidente en el poder, Idriss Deby, se apropiará, para su propio beneficio, de las rentas del petróleo, y que las poblaciones del sur sólo verán la represión y las armas. Ciertas disidencias podrían estallar en el sur de Chad,

si el petróleo llega a explotarse. Las empresas petroleras no tienen responsabilidades objetivas e intencionadas en el desarrollo de estas crisis, pero se ven obligadas a recurrir a empresas privadas de seguridad” (Informe parlamentario francés, octubre de 1999).

Conexiones políticas de un proyecto económico

Desde su lanzamiento hasta la fase actual, el proyecto de explotación del petróleo de Chad y las negociaciones de carácter económico se han visto presionadas por multitud de interferencias políticas. Para los *lobbies* petroleros, la mayor garantía ha sido ganarse el favor de los mandatarios en el poder, tanto en Chad como en Camerún.

Incluso la elección del trazado fue el resultado de influencias políticas. En la fase de estudios preliminares, realizados por el Banco Mundial y el consorcio petrolero, se preveía que el oleoducto llegaría hasta Limbe, que ya cuenta con infraestructuras petrolíferas de SONARA (Société Nationale de Raffinage du Cameroun). Esto reduciría los costes y limitaría las zonas amenazadas por la contaminación. El régimen de Biya se decantó por Kribi, no sólo en función de cálculos electoralistas y regionalistas sino también por motivos estratégicos. Que el oleoducto desembocase en Limbe le hubiera obligado a iniciar difíciles negociaciones con los movimientos anglófonos, con fuertes aspiraciones autonomistas. Habría sido necesario mantener serias conversaciones con el Social Democratic Front, cuyo líder, el anglófono John Fru Ndi, controlaba la región políticamente en aquella época. Los problemas se evitaron al elegir la

ciudad de Kribi. Las revelaciones surgidas del “Caso Elf”, esclarecieron varios asuntos respecto a este tema (entrevista con Loïk Le Floch-Prigent en *L'Express* del 12 de diciembre de 1996).

Democracia amordazada, derechos humanos quebrantados

Entre las condiciones más comunes que impone el Banco Mundial está el buen gobierno, el respeto de los derechos humanos y una democratización real de la sociedad. Pero ni Chad ni Camerún se acercan a estas condiciones. Todas las elecciones de la última década, en ambos países, han estado marcadas por múltiples irregularidades (inscripción selectiva en las listas electoras, mesas electorales ficticias, llenado de urnas, intimidación de los partidos de oposición, corrupción, etc.). Además, los derechos humanos se quebrantan a diario, la prensa sigue bajo presión y es investigada a menudo, la gestión de la vida pública es catastrófica y está dominada por la corrupción. En cuanto a este último aspecto, los dos países siempre han conseguido una nota “destacable” por parte de la organización Transparency International, en su clasificación de los países más corruptos del mundo. Esta situación está lejos de mejorar con la explotación del petróleo, mas bien al contrario (como ejemplos puede mencionarse el caos electoral en Camerún el día 30 de junio de 2002, el arresto de periodistas de Mutation por la policía en Yaundé en abril de 2003, etc.). Las declaraciones de Ngarlegu Yorongar, encarcelado en 1998 —a pesar de su inmunidad parlamentaria— por haber criticado la gestión del

Gobierno respecto a la cuestión del petróleo, resumen perfectamente la situación.

“En Chad son frecuentes graves violaciones de los derechos humanos (asesinato de mujeres embarazadas, bebés degollados...). Para ahorrar en armas, se mata con ácido y a bastonazos. En el sur, la represión contra los rebeldes incluye el genocidio de las poblaciones civiles. El buen gobierno es la última de las preocupaciones de Deby, como muestra la gestión catastrófica de los escasos recursos del país y las ayudas extranjeras. La víspera de la llegada a N'Djamena de los expertos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, los funcionarios del ministerio de Economía y Finanzas pasan las noches en vilo para elaborar unos archivos financieros justificativos. El Banco Mundial también le exige a Chad un régimen democrático. Pero los fraudes durante las últimas elecciones presidenciales y el atraco electoral de las elecciones legislativas demuestran que el régimen en el poder no es democrático. Los resultados de estas elecciones han sido falsificados. Deby no aceptó una segunda vuelta más que bajo la amenaza de motines” (Informe parlamentario francés, octubre de 1999).

Los aspectos negativos de la explotación petrolera en Nigeria o en Chad no son exclusivos de estos dos países. Este mismo panorama podría aplicarse a cualquiera de los otros productores de petróleo en África. Por ejemplo, la larga guerra en Angola entre UNITA y el MPLA, que causó centenares de miles de víctimas, tenía el olor del petróleo desde sus inicios. En sus confesiones sobre el “Caso Elf”, Loik Le Floch Prigent, ex consejero delegado de esta empresa, afirmó que Elf había financia-

do a ambos bandos durante esta guerra, para alargarla y continuar la explotación con plena tranquilidad. La guerra civil que ha sumido a Congo-Brazzaville en la desolación total tiene sus orígenes en las disputas relativas a la gestión del petróleo. El ex presidente Lissouba, de hecho, presentó una queja contra Elf por haber armado a Sassou Nguesso, que lo derrocó tras un golpe de Estado. La situación en el sur de Sudán no es mucho mejor, ya que la disputa por la gestión de los recursos petrolíferos es responsable de un sangriento conflicto que ha desestabilizado a todo el país y que generado una tremenda miseria. Antes un país muy pobre y sin recursos, Guinea Ecuatorial se ha convertido en un importante productor de petróleo. La situación está acompañada de un endurecimiento del régimen, que no da tregua a la oposición, y el ideal democrático se abandona en favor de las rentas petroleras que, según se rumorea, gestionan exclusivamente el presidente Obiang Nguema y su familia. La situación en Argelia tampoco es envidiable, a pesar de sus importantes ingresos petroleros.

Si se echa un vistazo a otros países en los que se produce petróleo, la situación no es muy diferente. De Venezuela a México, pasando por Colombia, Ecuador o Myanmar (Birmania), el panorama es desolador. En cuanto a Irak, la agresión de Estados Unidos ha desvelado ante los ojos del mundo la verdadera naturaleza del petróleo.

La economía petrolera está dominada por los intereses de las grandes empresas y de los países que las cobijan. Esto se hace sin consideración alguna, salvo en el discurso, hacia las poblaciones locales, y sin preocupación por un

gestión equitativa de los Estados o la protección del medio ambiente. Es lo que demuestra, de forma dramática, el ejemplo africano.

Traducción del francés:
Leandro Nagore.

Bibliografía

- AUBERT Marie Hélène, "Financer Exxon...au nom des pauvres", *L'Écologiste*, N° 1, 2001.
- AUBERT Marie Hélène, BLUM Roland y BRANA Pierre, *Rapport d'information sur le rôle des compagnies pétrolières dans la politique internationale et son impact social et environnemental*, Assemblée nationale française (Commission Affaires étrangères), octubre de 1999.
- CARTON Bruno, LAMONTAGNE Pascale, *Le pétrole en Afrique : la violence faite aux peuples*, Gresea, Bruselas, abril de 2000.
- Gresea (Groupe de Recherche pour une Stratégie Économique Alternative), *Pétrole, une tache d'huile sur le développement*, Bruselas, diciembre de 2000.
- NKE NDIH Jean, "Pipeline : le grand secret autour de l'or noir", *L'Expression*, N° 145, 11 de junio de 1997.
- NKE NDIH Jean, "Campagne internationale contre le pipeline Tchad-Cameroun"; *L'Expression*, N° 169, 8 de septiembre de 1997.
- NKE NDIH Jean, "Les 'gendarmes' du pipeline sont connus au Cameroun"; *L'Expression*, N° 212, 12 de diciembre de 1997.
- NKE NDIH Jean, "Au cœur du pétrole tchadien", *Génération*, febrero de 1998.
- NKE NDIH Jean, "Pipeline Tchad-Cameroun: les couleurs sont annoncées", *Le Messenger*, N° 1148, 27 noviembre de 2000.
- NKE NDIH Jean, "Comment peut-on être écologiste en Afrique?", *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 2002.